

En busca de un género nuevo. ‘El Imperio’ de Ryszard Kapuściński: entre el reportaje, la autobiografía y el ensayo¹

Amelia SERRALLER CALVO

Universidad Complutense de Madrid
ameliaserraller@yahoo.es

Recibido: Diciembre de 2010
Aceptado: Febrero de 2011

Resumen

Cuatro años después de la muerte del escritor y reportero Ryszard Kapuściński (1932-2007) su obra está siendo objeto de una amplia revisión. Sin embargo, resulta difícil determinar si rebasa los límites del periodismo en sus libros publicados en la Polonia comunista, debido al carácter alegórico de los mismos. Por ello, en este artículo analizamos la génesis, la forma y algunas de las líneas maestras de la recepción de *El Imperio*, su mosaico sobre la caída de la URSS publicado en 1993. Un libro incomprendido en muchos aspectos.

Palabras clave: Periodismo, literatura, experiencia, objetividad, polifonía.

In Search of a New Genre. ‘The Empire’ by Ryszard Kapuściński Between Reportage, Autobiography and Essay

Abstract

Four years after the death of the reporter and writer Ryszard Kapuściński (1932-2007) his work is being widely revised. Nevertheless, it is difficult to determine whether he goes beyond or not the limits of journalism in his books published in Communist Poland, due to its allegorical nature. Therefore, in this article we analyse the conception, the form and some guide-lines of *The Empire’s* reception, his mosaic about the fall of the Soviet Union published in 1993. A book which is not completely understood in many aspects.

Key words: Journalism, literature, experience, objectivity, polyphony.

SUMARIO: 1. Introducción; 2. La génesis de *El Imperio*; 3. La forma de *El Imperio*; 4. Interesantes debates y posibles malentendidos en la recepción de la obra; 5. A modo de conclusión; 6. Referencias bibliográficas.

¹ Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto Nacional FFI/2008/04673/FILO (Inv. Princ.: Fernando Presa González), dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica del Ministerio de Ciencia e Innovación del Reino de España, institución a la que expreso mi agradecimiento.

1. Introducción.

La muerte del escritor y reportero Ryszard Kapuściński (Pińsk, 4 de marzo de 1932-Varsovia, 23 de enero de 2007) ha desencadenado un auténtico alud de reacciones. A grandes rasgos podríamos decir que los homenajes y tributos han dado paso a una etapa de revisión de su vida y obra. Revisión que ha traspasado las fronteras polacas y ha tenido un amplio eco en el mundo anglosajón, en América Latina y en toda Europa. Fuera de su tierra natal son sus libros los que se encuentran en el centro del debate, ya que la discusión gira en torno a las fronteras entre el periodismo y la literatura. Se trata de una polémica sumamente atractiva por su carácter universal y porque la relación entre la ficción y la no ficción sigue siendo equívoca y difícil de determinar².

Tanto la crítica especializada como los lectores polacos han destacado el carácter alegórico de los reportajes que Kapuściński escribía en la República Popular de Polonia durante los años sesenta y setenta del pasado siglo. Sin embargo, en agosto de 1980 se produce un giro copernicano en su vida y en su obra: viaja a Gdańsk para cubrir la huelga de los astilleros en la que nace Solidaridad, el primer sindicato independiente de un país comunista³. Por aquel entonces el inquieto periodista estaba redactando su último reportaje en clave, *El Sha o la desmesura del poder*, (1982) publicado el mismo año en el que devolvió el carnet del Partido Comunista. Después viene un período más experimental, ya que el escritor cultiva otras facetas suyas prácticamente inéditas: la poesía, la fotografía y el gusto por la sentencia y el aforismo. Por ello hay que esperar a que caiga el Telón de Acero para que escriba un texto narrativo sin los condicionantes de la censura. Ésta es una de las circunstancias que avalan la singularidad de *El Imperio*, su fresco sobre la caída de la Unión Soviética, compuesto entre 1989 y 1993. Y es que, si bien el tema que aborda no deja a nadie indiferente (y menos a un reportero polaco), el libro resulta igualmente interesante para el debate que nos ocupa.

Por todo ello, cuando se cumple una década de la disolución de la URSS y coincidiendo con que el 2011 es el año de Rusia en España y de España en Rusia, nos embarcamos en un viaje por la génesis, la forma y la recepción de esta obra.

2. La génesis de *El Imperio*

En una entrevista con los reporteros de *Gazeta Wyborcza* que data de enero de 1993, es decir, al hilo de la publicación de *El Imperio* en Polonia, el propio Kapuściński explicaba lo siguiente:

A finales de los ochenta estaba trabajando en un libro sobre Idi Amin, la tercera parte de mi trilogía sobre los dictadores, después de *El Emperador* y *El Sha*. Como por entonces ya habí-

² Tal y como demuestra el caso de Kapuściński, no basta con que existan términos y tradiciones híbridas como la del periodismo literario en español, *New Journalism* y *faction* en inglés, y *literatura faktu* en polaco, para zanjar el asunto.

³ El fruto de esta estancia apareció en el número 37, correspondiente a septiembre de 1980, de *Kultura* bajo el título de *Apuntes de la costa* (*Notatki z Wybrzeża*). Asimismo, dos meses fue incluido en *El expreso de los reporteros* (*Ekspres Reporterów*), una edición monográfica sobre las movilizaciones que publicó la Agencia Nacional Editorial (*Krajowa Agencja Wydawnicza*). Además del de Kapuściński, recogía textos de Wojciech Gielżyński, Ewa Juńczyk-Ziomecka, Jacek Poprzeczki, Małgorzata Szejnert, Cezary Rudziński, Ernest Skalski, Lech Stefański y Mariusz Ziomecki.

an transcurrido unos cuantos años desde su caída, en 1988 viajé una vez más a Uganda con el fin de refrescar pequeñas cosas de distinta naturaleza que habían huido de mi memoria. Y precisamente allí, en Uganda, me di cuenta de lo rápido que se evapora la memoria histórica. Ya todos lo habían olvidado todo, habían apartado de sí mismos el recuerdo de las locuras y muertes no tan lejanas. [...]. Mientras escribía, sin embargo, me bombardeaban las noticias sobre los cambios en la URSS y pude orientar-me al respecto: allí estaban ocurriendo grandes cosas. Me decidí a viajar. Quería estar allí antes de que el tiempo borrara los detalles⁴.

Es decir, que detrás de la decisión de escribir *El Imperio* subyace el afán de narrar con rigor los grandes acontecimientos históricos, junto con la preocupación del investigador de rescatar del olvido los dramas individuales y colectivos. Además, es evidente que existen muchos otros motivos por los que Kapuściński se decanta por el colapso del gigante soviético. Aparte de la magnitud del tema, también influyen en el autor su fascinación por las estructuras de poder y por el momento en que éstas se desmoronan. Las raíces de este interés hay que buscarlas no sólo en la coyuntura histórica, sino también en su relación personal con la potencia vecina. Me refiero a sus orígenes, a la dramática experiencia de la ocupación soviética durante la Segunda Guerra Mundial y a sus viajes anteriores, en especial el que inspiró su libro de 1968 *El kirguís baja del caballo*. Dicho reportaje es un encargo que recibí el periodista con motivo del quincuagésimo aniversario de la Revolución rusa, en el que describe su reciente viaje por las repúblicas asiáticas de la Unión Soviética. Justamente éstas desempeñarán, dos décadas más tarde, un papel crucial en la desintegración de la superpotencia, aunque no serán las únicas regiones en las que hierva el nacionalismo. Veamos cómo el inquieto reportero lo recordaba en el año 2001:

Amin era un tema completamente marginal en comparación con lo que ocurría en el Este. [...]. En un principio mi plan era viajar siguiendo las huellas del libro *El kirguís baja del caballo*, esto es, a las repúblicas transcaucásicas y de Asia Central que pertenecían a la Unión Soviética, y escribir qué es lo que allí había cambiado y lo que sucede actualmente. Al llegar allí me hice consciente de que aquello sucedía a escala de toda la potencia y que la estrecha ruta que me había trazado no bastaba para describir bien todo. Me decidí a hacer varios viajes de envergadura por toda la Unión Soviética. Intentaba presentar la ruptura y caída del coloso soviético desde dentro. Era algo muy personal, ya que yo mismo procedo de las tierras fronterizas que desde 1939 eran parte del imperio soviético. Tenía pues una cierta sensación de estar obligado a escribir este libro⁵.

⁴ V.V.A.A. (2008: 7): „Pod koniec lat 80, pracowałem nad książką o Idi Aminie, trzecią częścią, po *Cesarzu i Szachinszachu*, mojej trylogii o dyktatorach. Ponieważ od jego upadku minęło wtedy już parę lat, w 1988 pojechałem jeszcze raz do Ugandy, żeby odtworzyć sobie różne drobiazgi, które uszły mi z pamięci. I właśnie tam, w Ugandzie, zdałem sobie sprawę, jak szybko ulatnia się pamięć historyczna. Wszyscy już wszystko zapomnieli, odepchnęli od siebie wspomnienie niedawnych szaleństw i śmierci. [...] W czasie pisania byłem jednak bombardowany informacjami o zmianach w ZSRR i zorientowałem się, że dzieją się tam wielkie rzeczy. Postanowiłem pojechać. Chciałem tam być, zanim czas zatrze szczegóły”. (Traducción: A.S. En adelante, a no ser que se indique expresamente, todas las traducciones son mías).

⁵ <http://wyborcza.pl/kapuscinski/1,104867,7500834,Imperium.html>

Versión digital de KAPUŚCIŃSKI (2001): „Amin był zupełnie marginalnym tematem w porównaniu z tym, co się działo na Wschodzie. [...] Początkowo planowałem pojechać śladami książki *Kirgiz schodzi z konia* – do zakaukaskich i śródokowozajtyckich republik Związku Radzieckiego i napisać co się tam zmieniło i co się dzieje obecnie. Kiedy tam dotarłem uświadomiłem sobie, że to ma jednak wymiar ogólnocarstwowy i wąski trop, który sobie wyznaczyłem nie wystarczy żeby to wszystko dobrze opisać. Postanowiłem odbyć kilka wielkich podróży po całym Związku Radzieckim. [...] Załamanie i rozpad radzieckiego molocha próbowałem przedstawić od środka. Było to bardzo osobiste, gdyż sam jestem z kresów, które od 1939 roku były częścią radzieckiego imperium. Miałem więc pewne poczucie obowiązku napisania tej książki”.

Así pues, el viajero impenitente que fue Kapuściński acabó por volver a Ítaca en la última etapa de su vida y obra. Por primera vez en *El Imperio* se pone de manifiesto esta necesidad de regresar a los orígenes, en este caso a su Pińsk natal, a su infancia y a la memoria de sus desaparecidos padres:

¡Cuánto podía saber yo de mis padres cuando todavía vivían! No se me pasaba por la cabeza ni preguntar siquiera. Ahora ya no tengo a quién. Y he aquí cómo surge toda la debilidad de la civilización occidental contemporánea. [...] A los europeos nos faltan portadores de la memoria.

No pude viajar a Pińsk durante 35 años. Podía ir y volver a Moscú, a Samarcanda, a Tashkent, pero no podía viajar al lugar en el que nació. [...]

Una vez, como describí en *El Imperio*, llegué y fui andando a la iglesia. Cuando salía la gente, dije cómo me llamaba y se me acercaron unas cuantas señoras mayores. Ninguna me conocía, pero se acordaban de mis padres. Entonces reconstruí un poco de mi Pińsk de antes de la guerra. Aun así, de la infancia recuerdo más impresiones que recuerdos⁶.

Es decir, que el autor polaco no sólo lucha porque las pequeñas y grandes historias ajenas no caigan en el olvido, (caso de Uganda y de la Unión Soviética) sino también porque la “negra espalda del tiempo” no borre la suya propia. Con todo, en el año 1991 consideraba que, para rescatar ese mundo, no basta con las diecinueve páginas que dedica a su tierra natal en *El Imperio*:

Hace poco estuve en Pińsk (...). Tenía la extraña sensación de estar en contacto con algo conocido y desconocido a un tiempo. Algún día escribiré un libro sobre Pińsk, sobre la región de Polesie que ya no existe. Ésa es la fuente primordial de mis intereses⁷.

Sin embargo, su mosaico sobre la URSS es el resultado de no una, sino dos necesidades aparentemente antitéticas: la vuelta a casa y la sed de viajar. De hecho, se da la paradoja de que ambas motivaciones se convierten en una a partir de que los cambios de frontera que desencadenó la guerra obliguen a Kapuściński a desplazarse y sortear numerosos obstáculos burocráticos para poder visitar su ciudad natal. Este viaje por el tiempo y por el espacio empieza y acaba en su tierra, pero atraviesa la Unión Soviética de norte a sur y de este a oeste. ¿Cuáles son entonces los motivos que empujaron al escritor y periodista a recorrer tantos kilómetros de la potencia comunista?:

Una gran tentación, en efecto, era quedarme en Moscú. Pero precisamente porque este Estado estaba tan desequilibradamente centralizado, la óptica de la capital no refleja la

⁶ <http://www.kapuscinski.info/zyciorys/14,czlowiek-z-bagna.html>

Versión digital de LOPIENSKA (2003): „Ileż ja bym mógł wiedzieć od swoich rodziców, kiedy jeszcze żyli! Do głowy mi nie przyszło, żeby pytać. Teraz nie mam kogo. I w ten oto sposób wychodzi cała słabość współczesnej cywilizacji zachodniej [...]. Europejczykom brak nośników pamięci. [...]

Przez 35 lat nie mogłem pojechać do Pińska. Mogłem jeździć do Moskwy, do Samarkandy, mogłem do Taszkentu, ale nie mogłem pojechać do miejsca swojego urodzenia..

Raz, co opisałem w *Imperium*, przyjechałem i poszedłem do kościoła. Kiedy ludzie wychodzili, powiedziałem, jak się nazywam, i podeszło de mnie kilka starszych kobiet. Żadna mnie nie znała, ale pamiętały moich rodziców. Wtedy odtworzyłem sobie odrobinę mojego, przedwojennego Pińska. Ale i tak z dzieciństwa więcej pamiętam wrażeń niż faktów”.

⁷ <http://www.kapuscinski.info/wywiady/0,1991.html>

Versión digital de MARSZAŁEK (1991): „Całkiem niedawno byłem w Pińsku. [...] Miałem osobliwe uczucie obcowania, z czymś znajomym nieznanym jednocześnie. Kiedyś napiszę książkę o Pińsku, o Polesiu, którego już nie ma. To najpierwotniejsze źródło moich zainteresowań”.

realidad en absoluto. Yo tengo naturaleza de reportero –eso es incurable– y decidí recorrer todo el país, ver cómo el Imperio se resquebraja por cada una de sus partes⁸.

Al parecer, el historiador y periodista necesitaba mantenerse activo para no dejarse envolver por los interminables debates que se sucedían por entonces, fruto de la recién adquirida libertad de expresión o *glásnost* que trajo la política reformista de Gorbachov, junto con la incipiente apertura económica o *perestroika*. No sólo es que la desmesura y la compulsión a la hora de expresarse desemboquen a menudo en divagaciones de lo más difuso, sino que también era muy común que los oradores no hubieran conocido nunca el problema o la región en cuestión, por lo que apenas sabían de lo que estaban hablando:

La televisión me irritaba terriblemente. Toda la vida política se retransmitía entonces por televisión. En cada casa parpadeaban las imágenes de las interminables asambleas del Sóviet Supremo. [...]

Mientras viajaba por el imperio intentaba estar todo el tiempo cerca de la gente. En diciembre del año 1990 estuve en la huelga de los mineros de Vorkutá. Si exceptuamos a un periodista del pequeño periódico local departamental, yo era el único periodista: no había nadie incluso de la prensa rusa. ¿Y qué se puede escribirse sobre esas gentes de Vorkutá si ni siquiera se les ha visto? ¿Un ensayo?⁹

Afortunadamente, el azar, la coyuntura, el empeño personal, el conocimiento del terreno, la formación previa y una pequeña gran red de amistades se conjuraron para que Kapuściński pudiera viajar a lo largo y ancho del coloso a buen ritmo, pero sin perder el contacto con el ciudadano de a pie:

El requisito elemental para que una empresa semejante fuera un éxito es un muy buen conocimiento de la lengua. Por suerte sé ruso, no en vano procede de Polesie, de Pińsk, y en la URSS me consideraban como un ciudadano del imperio. El acento, por supuesto, me delataba, así que me tomaban por ucraniano, bielorruso o alguien de las Repúblicas bálticas, pero no veían en mí a un extranjero.

El segundo requisito para tener suerte fueron los conocidos en Moscú. Mis expediciones las preparaba el cuartel general de mis amigos moscovitas.

Me ayudaron particularmente Sławomir Popowski (corresponsal de *Rzeczpospolita* en Moscú) y Jerzy Malczyk (corresponsal de *Gazeta Wyborcza*), y de entre los rusos, Irina Shatunovskaia de la revista *Латинская Америка*, y el traductor de mis libros Serguêi Larin de la publicación mensual *Новый мир*... Ellos me reservaron los billetes de avión, me buscaron alojamiento y guías. Los rusos no tienen guías telefónicas, así que mis amigos tomaron sus listines privados de teléfonos y direcciones postales y llamaron a sus conocidos preguntándoles por ejemplo: “Ryszard se va a Irkutsk, ¿quién tiene algún conocido en Irkutsk?” Como resultado recibí una larga lista de teléfonos y direcciones de la gente que, una vez en el sitio, me ayudarían, ya fuera a tener donde pasar la noche, guiándome o contándome. Lo más frecuente era que de toda la lista

⁸ <http://serwisy.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>

Versión digital de KALICKI (1993): „To rzeczywiście była wielka pokusa –zostać w Moskwie. Ale właśnie dlatego, że to państwo było tak szalenie scentralizowane, optyka stolicy zupełnie nie oddaje rzeczywistości. Ja mam naturę reportera –to jest nieuleczalne– i postanowiłem objechać cały kraj, zobaczyć, jak Imperium załamuje się w każdych swych częściach”.

⁹ V.V.A.A. (2008: 9): „Strasznie dokuczyła mi też telewizja. Całe życie polityczne transmitowane było wtedy przez telewizję, w każdym domu nieustannie migotały niekończące się Obrady Rady Najwyżej. [...]

Podróżując przez imperium cały czas starałem się być blisko ludzi. W grudniu 1990 r. byłem na strajku górników w Workucie. Byłem jedynym dziennikarzem prócz dziennikarza miejscowej gazetki zakładowej nie było nikogo nawet z prasy rosyjskiej. I cóż można o tych ludziach z Workuty napisać, jeśli się ich w ogóle nie widziało? Esei?”

sólo una o dos direcciones fueran las actuales, pero eso ya era mucho. ¿Qué habría hecho después de llegar en avión a un sitio como Irkutsk si no tuviera allí a nadie en quien apoyarme? ¹⁰

Esta cadena humana proporcionó al escritor polaco la posibilidad de experimentar cómo viven personas muy diversas, no sólo en cuanto a sus orígenes o lugar de residencia, sino también en cuanto a su edad y profesión. Sostiene además Kapuściński que se trata de una forma de organizarse peculiar y muy característica de la cultura rusa, de todo un contrapoder liberador, un “subsistema que les da independencia frente al sistema oficial”¹¹.

Con todo, la red de contactos no podía protegerle al viajero de todos los imprevistos. Y es que un plan de ruta en el que prima la necesidad de abarcar el mayor territorio posible tiene también sus puntos débiles:

Los habitantes de la antigua URSS son increíblemente hospitalarios. [...] En el Cáucaso consiguen cansarle a uno a fuerza de hospitalidad. El huésped accidental se siente también como en casa en los hogares del este, pero yo no podía disfrutar de ello. No tenía tiempo. [...]

La principal dificultad de este viaje era conseguir billetes de avión. Había una masificación terrible en todas las líneas. En 1990 Aeroflot no transportó en sus líneas domésticas a 22 millones de personas expectantes. Les faltaban aviones, pero la mayoría de las veces, petróleo. [...] La planificación de este viaje era un trabajo colectivo, todo debía estar hilado con precisión. La cantidad de tiempo para trabajar en los lugares determinados dependía a menudo de las plazas reservadas en los aviones, y no de mis planes.

Finalmente estuve en 15 repúblicas de la antigua URSS, recorrí en avión más de 60000 kilómetros con las aerolíneas domésticas, (...) así que no podía permitirme un retraso, ni tampoco dedicar más atención a algo que me interesara. Todo el tiempo me preocupaba de si tendría la siguiente conexión.

Era esclavo de mi propio viaje¹².

¹⁰ <http://serwisy.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>

Versión digital de KALICKI (1993): „Warunkiem podstawowym, by takie przedsięwzięcie się powiodło, jest bardzo dobra znajomość języka. Na szczęście znam rosyjski, pochodzę przecież z Polesia, z Pińska, i w ZSRR uważano mnie za obywatela imperium. Akcent oczywiście mnie zdradzał, brano mnie za Ukraína, Białorusina czy kogoś z Pribałtyki, ale nie widziano we mnie obcokrajowca..

Warunek drugi powodzenia –to znajomi w Moskwie. Moje wyprawy przygotował sztab moskiewskich przyjaciół. Szczególnie pomogli mi Sławomir Popowski (korespondent *Rzeczpospolitej* w Moskwie) i Jerzy Malczyk (korespondent *Gazety Wyborczej*), a z Rosjan –Irina Szatunowska z czasopisma *Латинская Америка*, i tłumacz moich książek Siergiej Łarin z miesięcznika *Новый мир*.

Oni rezerwowali mi bilety lotnicze, wyszukiwali noclegi i przewodników. Rosjanie nie mają książek telefonicznych, więc moi przyjaciele brali swoje prywatne spisy adresów i telefonów, wydzwaniali do znajomych, pytając na przykład: “Ryszard jedzie do Irkucka, kto ma jakiegoś znajomego w Irkutsku?” W rezultacie dostawałem długą listę telefonów i adresów ludzi, którzy powinni mi na miejscu pomóc –przenocować, oprowadzić, opowiedzieć. Z całej listy najczęściej aktualny był jeden, dwa adresy, ale to już było dużo. Cóż bowiem bym robił po przylocie do takiego Irkucka, gdybym nie miał tam w nikim oparcia?”

¹¹ <http://www.kapuscinski.info/wywiady/0,1991.html>

Versión digital de MARSZALEK (1991): “podsystem, który uniezależnia od systemu oficjalnego”.

¹² <http://serwisy.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>

Versión digital de KALICKI (1993): „Mieszkańcy byłego ZSRR są szalenie gościnni. [...] Na Kaukazie gościnnością potrafią nawet zmęczyć. We wschodnich domach także przypadkowy gość czuje się jak u siebie, ale ja z tego korzystać nie mogłem. Nie miałem czasu. [...]

Główną trudnością w tej podróży było zdobycie biletów na samolot. Na wszystkich liniach był straszliwy tłok. W 1990 r. Aeroflot nie przewiózł na liniach wewnętrznych 22 milionów oczekujących ludzi. Brakowało samolotów, części paliwa. [...] Planowanie tej podróży to była praca sztabowa, wszystko musiało być precyzyjnie skorelowane. Ilość czasu na pracę w poszczególnych miejscach często zależała od rezerwacji miejsc w samolotach, a nie od moich planów.

Ostatecznie byłem w 15 republikach byłego ZSRR, przeleciałem na wewnętrznych liniach samolotowych ponad 60 tys. km., (...) więc nie mogłem pozwolić sobie na zwłokę, skupienie na dłużej uwagi nad czymś, co mnie ciekawiło. Cały czas bałem się, czy będę miał następne połączenie.

Byłem niewolnikiem swojej własnej podróży”.

De estas palabras de Kapuściński se desprende que era consciente de las limitaciones que acarrearía su empresa tal y como la concebía, pero que lo vivía más como un desafío y un sacrificio meritorio que como una frustración. No en vano, desplazarse ágilmente por la Unión Soviética en semejantes circunstancias era toda una hazaña. Con todo, el poco tiempo del que dispuso para cada etapa será uno de los reproches más importantes que le lanzarán el reportero Mariusz Wilk (quien califica *El Imperio* como una colección de postales¹³) y la crítica literaria Maria Janion¹⁴. Para su autor, sin embargo, es también una manera de evitar perderse en el océano proceloso de la abundantísima literatura “soviológica” y de la cantidad de documentos que se iban desclasificando. Ello evidentemente no significa que no los consulte, sino que no quiere limitarse sólo a leer. De hecho, si los viajes y la documentación fueran verdaderamente exhaustivos, el escritor y periodista habría dedicado su vida entera a prepararse para escribir *El Imperio*.

Sea como fuere, muchas de las decisiones que tomó el reportero son arriesgadas por su ambivalencia. Sin ir más lejos, su condición de historiador polaco nacido cerca de la frontera soviética, que le cualifica para leer, entender y relacionarse en ruso, pero también le condiciona. Así, por una parte no depende de ningún guía ni traductor, de sus caprichos ni de sus posibles esfuerzos encaminados a que el visitante no se lleve una imagen negativa del país, mientras que por otra no tiene la distancia ni la imparcialidad de una persona que no tenga ninguna experiencia previa de la URSS, o cuyo nacionalidad no haya entrado en conflicto directo con aquélla.

Por si esto fuera poco, Kapuściński mismo considera que tanto Rusia como Polonia tienen tras sí un pasado único y peculiar, sólo que a menudo contradictorio:

Acordémonos de la tradición de cinco siglos de polacos escribiendo sobre Rusia y viceversa, rusos sobre Polonia. Se trata de una tradición muy complicada y muy concreta. Nuestra literatura sobre Rusia no gusta en Occidente. Occidente no se cree lo que escribimos sobre ella, ya que las experiencias e intereses de Occidente son muy distintos de los nuestros. El pueblo polaco arrastra una historia excepcional de varios siglos de sufrimientos infringidos por Rusia [...] Esta experiencia histórica concreta influye mucho en nuestra forma de ver a Rusia. Occidente no entiende esta obsesión rusa nuestra porque no ha tenido experiencias de ese tipo, Rusia no le hecho sufrir nunca. A fin de cuentas, escribiendo sobre Rusia estamos escribiendo únicamente para un lector polaco. Un crítico occidental siempre va a hacer hincapié en el hecho de que es un libro escrito por un autor polaco, y que, por eso mismo, no puede ser verdadero¹⁵.

¹³ WILK (2009: 69-70): “El método de Kapuściński es tan sencillo como un viaje turístico: un par de días en un sitio o en otro para hacer un capítulo imagen de cada lugar recóndito como una diapositiva de recuerdo”.

¹⁴ Así como una de las causas que conducen a la presencia de estereotipos orientalistas que denuncia el sociólogo Maxim Waldstein (WALDSTEIN 2002).

¹⁵ KAPUŚCIŃSKI (2009: 163-164) „Musimy pamiętać o pięćsetletniej tradycji polskiego pisanie o Rosji i, odwrotnie, rosyjskiego pisanie o Polsce. To tradycja bardzo trudna i bardzo specyficzna [...]. Na Zachodzie naszego pisanie o Rosji nie lubi się. Temu, co piszemy o Rosji, Zachód nie wierzy, a to z tego powodu, że doświadczenia i interesy Zachodu są bardzo różne od naszych. Naród polski ma za sobą wyjątkową, ciągnącą się kilkaset lat historię cierpienia zadawanych mu przez Rosję. [...] To specyficzne doświadczenie historyczne bardzo rzutuje na nas sposób patrzenia na Rosję. Zachód nie rozumie tej naszej rosyjskiej obsesji, ponieważ nie miał tego typu doświadczeń, nigdy z powodu Rosjan nie cierpiał. W gruncie rzeczy pisząc o Rosji, piszemy wyłącznie dla polskiego czytelnika. Krytyk zachodni zawsze będzie wytykał fakt, że książkę napisał polski autor, a w związku z tym nie może być ona prawdziwa”.

Conviene detenernos en este punto para hacer una precisión: la cita pertenece a una reseña que Kapuściński hizo del libro *Pandrioszka*, (KURCZAB-REDLICH 2000) así que cuando afirma que los lectores de un texto sobre el país de los soviets firmado por un polaco no serán más que sus propios compatriotas, expone una problema general y no se refiere a sí mismo. Muy al contrario, *El Imperio* es la excepción que confirma la regla, ya que las críticas fuera de Polonia fueron bastante más elogiosas que las de dentro.

Volviendo a las dos tradiciones literarias polaca y rusa, así como a los estereotipos que han cultivado, el escritor y periodista afirma lo siguiente:

Toda la tradición literaria polaca, (Kamieński, Conrad, Brzozowski, Zdziechowski, y Żeromski) es una tradición que considera a Rusia como una amenaza, como algo peligroso, como un mal. La tradición de los polacos vistos por los autores rusos es similar. Existe un precioso boceto de Maria Dąbrowska sobre el tema de los personajes polacos en la literatura rusa: salvo algunas excepciones, que son pocas, al polaco se le considera un rebelde, un anarquista, un hidalgucho, o un espíritu maligno, un diablo. Toda la escritura de Dostoievski, Turguénev, Chéjov, Leskov, Gógol es, en ese sentido, muy ofensiva para los polacos. Así que la animosidad mutua caracteriza los cinco siglos que llevamos escribiendo unos sobre otros. No sabemos abstraernos, librarnos de esta forma de sentir y percibir a Rusia. Una forma muy emocional y excepcional, porque no encontraremos en la literatura polaca ningún equivalente de semejante perspectiva y recepción de otro pueblo y país. [...] Ni siquiera la problemática alemana es equiparable a la rusa. Rusia es nuestra obsesión, nuestro eterno problema¹⁶.

Evidentemente, Kapuściński conoce bien la abundante literatura polaca sobre Rusia y rusa sobre Polonia. Por eso mismo puede analizar las carencias y los lugares comunes de ambas, y es plenamente consciente de que es necesaria una mayor distancia a la hora de abordar este tema. De hecho, encuentra todavía más estereotipos a evitar:

Por mucho que haya pensadores que consideran que Polonia, la cultura polaca, forma parte de la cultura mediterránea, nuestro acervo, sin embargo, no lo confirma del todo. Nuestros intereses y nuestras pasiones son muy orientales. Además consideramos que Rusia es parte de Eurasia o directamente de Asia, a la vez que tradicionalmente vemos en aquélla la amenaza asiática. En nuestra tradición, cultura e historiografía no distinguimos las dos Asias que como mínimo existen. Está el Asia de Gengis Khan, el Asia que agrede a los cristianos y el de la destrucción que avanza por la estepa. Y esa Asia es la más importante para nosotros, por lo que ignoramos totalmente la otra Asia, más numerosa y magnífica. El Asia del hinduismo y del budismo, el Asia de una cultura maravillosa, de la gran reconciliación, la apertura y la paz. Por desgracia, para nosotros la encarnación de Asia es un asiático con un

¹⁶ KAPUŚCIŃSKI (2009: 164-165): „Cała polska tradycja literacka: Kamieńskiego, Conrada, Brzozowskiego, Zdziechowskiego i Żeromskiego jest tradycją postrzegania Rosji jako czegoś niebezpiecznego, jako zagrożenia, jako zła. Podobna jest tradycja widzenia Polaków przez rosyjskich autorów. Istnieje piękny szkic Marii Dąbrowskiej na temat postaci Polaków w literaturze rosyjskiej; poza nielicznymi wyjątkami Polak postrzegany jest jako buntownik, anarchista, szlachciur, jako zły duch, diabeł. Całe piarstwo Dostojewskiego, Turgeniewa, Czechowa, Leskowa, Gogola jest, w tym sensie, bardzo dla Polaków dotkliwie. Tak że wzajemnie animozje cechują pięć wieków wzajemnego pisania o sobie. Nie umiemy wyrwać się, uwolnić z tego sposobu postrzegania i odczuwania Rosji. Sposobu bardzo emocjonalnego i wyjątkowego, bo nie znajdziemy w literaturze polskiej odpowiednika takiego oglądu i odbioru innego kraju i narodu. (...) Nawet problematyka niemiecka jest tu nieporównywalna z rosyjską. To Rosja jest naszą obsesją, naszym wiecznym problemem”.

cuchillo entre los dientes, un salvaje, que lo quiere quemar todo y destruirlo. Así hemos creado un estereotipo, que, por otra parte, no es el único¹⁷.

¿Cómo lucha el escritor contra estos tópicos y contra las falsas creencias, que incluso, por estar tan arraigadas, forman parte de su educación? Sin ir más lejos, la cuestión de si la cultura rusa es más bien europea o asiática ha hecho correr ríos de tinta. El propio Kapuściński, al ser preguntado durante la promoción de *El Imperio* por qué no quiso escribir sobre la caída del comunismo en Polonia, afirmaba que “no he escrito en mi vida un reportaje sobre un país europeo” y en la misma entrevista calificaba a la Unión Soviética como parte de su especialidad periodística, o lo que es lo mismo, el Tercer Mundo: “A día de hoy, bajo este concepto nos referimos más bien a una situación de subdesarrollo”¹⁸. (Mientras que antaño, según explica a continuación, se consideraba como una noción cultural y geográfica). Afirmaciones ante las que muchos rusos, amantes y conocedores de Rusia sentirán una lógica indignación, pero que el autor polaco por un lado matiza y explica, y por otro vincula a una tradición sesgada por un pasado que condiciona, siendo ambos difíciles de ignorar. Es decir, él no se limita a repetir consignas ni va buscando exclusivamente aquello que quería encontrar de antemano. Como viajero, no está acomodando la realidad a lo que le interesa, sino que el contacto con aquella le ha obligado a reformular antiguos conceptos, así como a denunciar su falta de objetividad.

De hecho, es muy probable que por esa razón pensara en un principio escribir *El Imperio* siguiendo los pasos de *El kirguís baja del caballo*. Me refiero a que en el Cáucaso y en las estepas no hay ninguna duda de que se está en Asia. De esta forma, estaría más libre de los clichés negativos, mientras que las asociaciones positivas que provocan estas regiones están revestidas de un halo atractivo y muy literario: el exotismo de unas tierras remotas y poco accesibles con un clima más benigno y un suelo más fértil, unas culturas milenarias que han sobrevivido a la rusificación, y en las que la violencia de sus gentes no es únicamente reprobable, porque va unida a la autodefensa y a un espíritu indomable.

Volviendo a Rusia y a Polonia, otro aspecto divergente entre ambas culturas es la relación entre el Estado y los ciudadanos. Para los polacos, el enemigo es la autoridad impuesta desde fuera, mientras que para los rusos no hay nada más inquietante que ser invadidos por un país extranjero. Nuevamente se observa un esfuerzo de comprensión por parte de Kapuściński, quien, a diferencia de otros compatriotas como la mencionada Krystyna Kurczab-Redlich, no se pregunta entre escandaliza-

¹⁷ KAPUŚCIŃSKI (2009: 165): „Aczkołwiek są myśliciele, którzy uważają, że Polska, kultura polska, jest częścią kultury śródziemnomorskiej, to jednak nasz dorobek nie w pełni to potwierdza. Nasze zainteresowania, nasze pasje, są bardzo wschodnie. W dodatku postrzegamy Rosję jako część Eurazji czy wręcz Azji, widząc w niej, tradycyjnie, azjatyckie zagrożenie. W naszej tradycji, kulturze, historiografii nie rozróżniamy dwóch, co najmniej, Azji. Jest Azja czingishanowska, Azja agresji przeciw chrześcijaństwu i zniszczenia idącego przez step. I ta Azja jest dla nas najważniejsza, a pomijamy zupełnie inną Azję –liczniejszą i wspanialszą. Azję hinduizmu i buddyzmu, Azję cudownej kultury, wielkiego pojednania, pokoju, otwarcia. Dla nas, niestety, Azję uosabia Azjata z nożem w zębach, dzikus, który chce wszystko spalić, zniszczyć. Taki ukształtowałem stereotyp, nie ten jeden zresztą”.

¹⁸ <http://serwisy.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>

Versión digital de KALICKI (1993): „Nigdy w życiu nie napisałem reportażu o kraju europejskim [...]

Dziś pod tym pojęciem rozumiemy raczej sytuację niedorozwoju”.

Curiosamente, la primera frase se trata de un pequeño *lapsus* parcialmente precisado por los reporteros que le entrevistaron: ya ha escrito sobre Polonia en sus ya mencionados *Apuntes de la costa*, (1980) pero más y mucho antes en *La jungla polaca* (1962).

do y desesperado por el porqué del fatalismo y la indiferencia rusas, sino que encuentra su propia explicación para ello:

He aquí que la mentalidad rusa es muy estatal, mientras que nuestra mentalidad es, en gran medida antiestatal. En la mentalidad rusa el Estado es un elemento de la propia identidad, de la personalidad. Cuando una amenaza llega a Rusia, todos ellos se unen: los mayores opositores, los mayores disidentes se ponen de parte del Estado. [...] Con los polacos es distinto. En su fuero interno, el polaco carece de instinto estatal, por el tipo de historia que hemos tenido. Por eso nos extraña si alguien, sea dónde sea, actúa en favor del Estado. También aplicamos dos raseros distintos. [...] Si vemos p.ej. una cola en Moscú, nos subleva que la gente espere pacientemente en silencio. Sin embargo, cuando nos topamos con la misma cola en Londres, decimos que se trata de una peculiaridad inglesa¹⁹.

¿Qué idea del patriotismo tienen entonces los polacos? El escritor y periodista sigue contraponiendo ambas idiosincrasias, por lo que sus reflexiones son claras y didácticas:

Tenemos experiencias completamente diferentes. Para nosotros, estar a favor del poder, ser leal al poder, significó durante muchos años venderse, porque el Estado nos era ajeno. El Estado era el enemigo, que nos oprimía y ahogaba. Nuestro patriotismo era oponerse al poder, mientras que el ruso, el moscovita, era apoyarlo. Tanto la oportunidad como la razón de existir²⁰.

También, por supuesto, se puede uno acercar a la nueva realidad por medio de los paralelismos. ¿Cómo aplica esta vía el intrépido polaco? A menudo lo hace aprovechando circunstancias de su vida y oficio, como la propia condición de viajero. Así, en varias ocasiones Kapuściński ha reflexionado acerca de la forzosa identificación con el Estado del *homo sovieticus*, falto de referencias tras las guerras y tantos cambios y deportaciones. Justamente este vaivén hace que al país más intrincado e inaccesible tanto para el extranjero como para el analista, pero no para él, que también ha experimentado el desarraigo:

Rusia es un criatura muy particular, históricamente particular, que incluye muchos elementos de incertidumbre. Se puede decir que Rusia es la "incertidumbre" de Heisenberg. ¿Dónde están las fronteras de Rusia? ¡No se sabe! Existen las fronteras de la Federación Rusa, pero en el terreno de la Federación no está sólo Rusia. ¿Quién es ruso? ¡Tampoco se sabe! En la antigua URSS viven millones de personas que tienen problemas para definirse, con determinar quiénes son, ya que su padre era, digamos, tártaro; su madre, rusa; su abuela, kazaja; su tía, uzbeka, y su tío, ucraniano²¹.

¹⁹ KAPUŚCIŃSKI (2009: 165-166): „Otóż myślenie rosyjskie jest bardzo państwowe, podczas gdy nasze myślenie jest w dużym stopniu myśleniem antypaństwowym. W myśleniu rosyjskim państwo jest elementem własnej tożsamości, osobowości. Kiedy przychodzi zagrożenie dla Rosji, oni wszyscy jednoczą się; najwięksi opozycjoniści, najwięksi buntownicy stają po stronie państwa. [...] Z Polakami jest inaczej. Polak nie ma w sobie instynktu państwowego, bo taką mieliśmy historię. Dlatego dziwi nas, gdy gdziekolwiek ktoś zachowuje się propaństwowo. Stosujemy też dwie różne miary. [...] Gdy n.p. widzimy kolejkę w Moskwie, budzi nasz protest, że ludzie stoją cicho i cierpliwie, kiedy jednak trafiamy na taką samą kolejkę w Londynie, powiadamy, że to angielska specyfika”.

²⁰ KAPUŚCIŃSKI (2009: 166): „Mamy zupełnie inne doświadczenia. Dla nas być propaństwowym, lojalnym wobec państwa, przez długie lata oznaczało być sprzedawczykiem, bo państwo było obce. Państwo to był wróg, który uciskał, ciemiężył. Naszym patriotyzmem była antypaństwowość, rosyjskim, moskiewskim –państwowość. Szansa i racja bytu”.

²¹ GÓRECKI (1993:55): „Rosja to twór bardzo specyficzny, historycznie specyficzny, w którym zawiera się wiele elementów nieokreśloności. Można powiedzieć, że Rosja to Heisenbergowska „nieokreśloność”. Gdzie są granice Rosji? Nie wiadomo! Są granice Federacji Rosyjskiej, ale na terenie Federacji jest nie tylko Rosja. Kto to jest Rosjanin? Również nie wiadomo! W dawnym ZSRR mieszkają miliony ludzi, którzy mają kłopoty z określeniem się, z ustaleniem, kim są, skoro ojciec był, powiedzmy, Tatarem, matka Rosjanką, babka Kazaszką, ciotka Uzbecką a wujek Ukraińcem”.

Y es que, aparte de los grandes dramas enumerados, que dejaron millones de huérfanos tras sí, (los denominados *беспризорные*), hay muchas otras situaciones trágicas que han obligado a los rusos a emigrar una y otra vez, como las catástrofes ecológicas, el aumento de la xenofobia con el auge de los nacionalismos y el cambio de sistema, que han dejado a muchos ciudadanos sin seguridad, trabajo ni medios de subsistencia. Por todo ello, la falta de raíces está mucho más generalizada de lo que cabría pensar.

En consecuencia, para adentrarse en el enigma de Rusia es necesario escarbar más allá de las maraña de impresiones que nos deja el presente. De esa manera es posible ir más allá de las apariencias, porque quien no se queda en la reacción inmediata y pasiva que las diferencias le suscitan, sino que indaga en la otra realidad, se acaba involucrando e identificando con ella, con lo que su perspectiva cambia. Al hilo de esta reflexión el periodista polaco recuerda a la escuela francesa de los Annales, y a la distinción entre los procesos de corta y larga duración que hizo el historiador Fernand Braudel, uno de sus principales exponentes:

Es importante la escala temporal de los acontecimientos. Fernand Braudel escribió sobre ello desde una perspectiva historiosófica. [...] Por la naturaleza del oficio de reportero, yo mismo estuve durante años preparado para registrar ante todo el lado de los acontecimientos. Hoy en día es necesario reflexionar sobre lo más duradero y recóndito: sobre la persistencia de Rusia, la persistencia del estalinismo, la continuidad de ciertas costumbres y formas de pensar. Occidente no entiende esto. De entre las publicaciones de las últimas veinticuatro horas (p.ej. un artículo reciente de „Times” resulta representativo de ello) se puede llegar a la conclusión de que todo se reduce a la persona de Gorbachov. Esto es una visión muy extendida, pero superficial. Se debe a que los occidentales no conocen Rusia ni la Unión Soviética. Tampoco conocen el idioma. Rara vez se desplazan por ese enorme y ajeno país, y si es que viajan, lo hacen rodeados de un cortejo. Sus posibilidades de llegar a la esencia de las cosas son mínimas²².

Hay realidades que saltan a la vista y que no se pueden esconder, pero que pueden ser objeto de fácil manipulación si no se conoce su vínculo con el pasado. Recorrer un país ayuda a interpretarlas, porque la observación de casos similares ayuda a diagnosticar tanto las causas como las consecuencias de los problemas. Al comentario del periodista Rafał Marszałek de que no es necesario mitificar a Rusia como si fuera un país inaccesible, cuando algunas de sus verdades son evidentes, Kapuściński asiente sólo en parte. Y es que percibir y comprender no son en absoluto sinónimos:

Sin duda, ¿pero, acaso pueden ser comprendidas por alguien que viene de otra civilización? Se constata, por ejemplo, que en Rusia hay pobreza. Una de las causas más evidentes es la falta de los resortes económicos habituales, la ausencia de la propiedad privada. Así que nos dejamos engañar por el espejismo de que el remedio para los males de

²² <http://www.kapuscinski.info/wywiady/0,1991.html>

Versión digital de MARSZAŁEK (1991): „Ważna jest skala czasowa wydarzeń. Pisał o tym w historiozoficznej perspektywie Fernand Braudel. (...) Ja sam przez długie lata z natury reporterskiego fachu nastawiony byłem przede wszystkim na rejestrowanie strony wydarzeniowej. Dzisiaj potrzeba refleksji nad tym, co jest trwalsze, a ukryte: nad trwaniem Rosji, trwaniem stalinizmu, ciągłością pewnych obyczajów i form myślenia. Zachód tego nie rozumie. Z publikacji ostatniej doby (charakterystyczny był n.p. niedawny artykuł „Times”) można by wyciągnąć wniosek, że wszystko sprowadza się do osoby Gorbaczowa. To jest rozpowszechniony, ale płytki pogląd. Wynika on stąd, że ludzie Zachodu nie znają Rosji ani Związku Radzieckiego. Nie znają też języka. Rzadko poruszają się po tym, wielkim i obcym kraju, a jeśli już jeżdżą, to otoczeni dworem. Ich szanse dotarcia do istoty rzeczy są minimalne”.

la agricultura será arrendar el campo. Teóricamente, un campesino de un koljós puede hacer pública su intención de cultivar la tierra de manera autónoma. El observador invitado por un día de Occidente confirma el fundamento de esta medida. Pero el problema reside en que la Unión Soviética no ha producido jamás ninguna herramienta para el uso individual. El decreto no cambia nada para una realidad carente de azadas y rastrillos. [...] La industria se destinó a la producción de grandes máquinas y en el sector de la construcción predominan las grandes losas, así que los albañiles mezclan el cemento con las manos: les falta simplemente una paleta. Difícilmente podemos calificar esto de atraso: se trata de un profundo agujero negro de la civilización²³.

Una declaración tan contundente como ésta puede llevarnos a pensar que el reportero exagera o incluso se regodea con la precariedad rusa. Sin embargo, si leemos con atención el principio de la reflexión, veremos que se considera como alguien capacitado para entender esa situación, porque pertenece a la misma civilización. ¿Qué es lo que le lleva al polaco a sentirse tan próximo a los habitantes del imperio? No es sólo haber nacido, como ya sabemos, tan cerca de la frontera, con todo lo que esto conlleva, (mezcla de culturas, religiones, costumbres y lenguas y una mayor apertura), Tampoco que la región de Polesie cambiara tanto de manos a partir de 1939 (primero Polonia, luego la URSS y actualmente Bielorrusia). Es que, una vez que su tierra natal fue invadida por el ejército rojo, su vida podía seguir distintos caminos, pero casi todos bajo el influjo soviético. Huyendo, la familia de Kapuściński evitó el destino de muchos de sus amigos y vecinos: la deportación a Kazajstán. De esta forma, si bien no fueron directamente absorbidos por el imperio, se convirtieron en ciudadanos de un país satélite de la Unión Soviética, uniformizado y sometido a sus designios.

El hecho de que el escritor y reportero se sienta casi como un súbdito imperial tiene un claro reflejo en su libro. Así, Kapuściński se diferencia de buena parte de la literatura polaca sobre Rusia en que intenta no separarse de lo que narra. Como podemos observar, ha dado una vuelta de tuerca con la que ha convertido un gran peligro en su mejor aliado. De manera que, como si fuera un prestidigitador, de la falta de objetividad ha extraído dos ingredientes importantes para cualquier espectáculo: la emoción y la empatía. Y las hay a raudales, porque, aunque en toda su obra sea patente el esfuerzo por identificarse con lo que relata, ahora nos está contando su vida, la que fue y la que podía haber sido.

Y es que Kapuściński es un buen ejemplo de la figura del intelectual comprometido, porque refleja la realidad para influir sobre ella. De la posibilidad de cambiar una situación, pero también de las consecuencias que puede acarrear se hizo consciente cuando en 1955 abrió una brecha en la propaganda oficial publicando un

²³ <http://www.kapuscinski.info/wywiady/0,1991.html>

Versión digital de MARSZAŁEK (1991): „Owszem, ale czy mogą być w ogóle zrozumiane przez kogoś, kto przybywa z innej cywilizacji? Konstatuje się na przykład, że w Rosji jest bieda. Jedną z jej naocznych przyczyn jest brak zwyczajnych mechanizmów ekonomicznych, nieobecność własności prywatnej. Oddajemy się więc mirażowi, że lekarstwem na biedę rolnictwa będzie аренда wsi. Teoretycznie kolchoźnik może dziś zgłosić zamiar samodzielnego uprawiania ziemi. Jednodniowy gość-observator z Zachodu utwierdza go w słuszności tego zamiaru. Ale problem polega na tym, że Związek Radziecki nie wytwarzał nigdy żadnych narzędzi użytku indywidualnego. Dekret niczego nie zmienia dla rzeczywistości wyzbytej motyk i bron. [...] Przemysł nastawiony został na produkcję wielkich maszyn, w sferze budowlanej dominuje wielka płyta, murarze ręcznie mieszają cement, brakuje im po prostu kielni. To już trudno nazwać zacofaniem. To jest przepastna, cywilizacyjna czarna dziura”.

reportaje sobre la construcción de Nowa Huta. Hay que mencionar que fue su compañero de profesión Adam Ważyk quien, con su *Poema para adultos*, (WAŻYK, 1956) fue el pionero en denunciar las terribles condiciones en las que se levantaba por entonces este barrio obrero de Cracovia. Sin embargo, el futuro autor de *El Imperio* tuvo la valentía de respaldarlo, cuando la consigna era que lo negara todo:

El texto se llamaba *Esto también es verdad sobre Nowa Huta*. Nuestro periódico logró incluir mi artículo, que era muy crítico, por decirlo así. Nowa Huta estaba a destinada a ser nuestro "triumfo económico" ejemplar. Como estudiante, yo había trabajado allí y conocía las terribles condiciones de vida y de trabajo. En el momento en que se publicó el artículo se armó un gran escándalo y tuve que ocultarme...

Ocultarme, ¿pero cómo?

Pues sí, los obreros que eran amigos míos, me protegieron. En cualquier caso, el escándalo duró mucho tiempo. Por fin se designó a una comisión para que investigara mis afirmaciones, la cual confirmó todo lo que yo había dicho...y me concedieron la Cruz de Oro al Mérito. Tenía veintitrés años.

Esta vivencia me hizo despertar. Me enteré entonces de que escribir comporta un riesgo, y que a fin de cuentas, cuando se escribe no se trata de lo que se publica, sino de sus consecuencias. Cuando uno se propone describir la realidad, entonces la escritura influye en la realidad²⁴.

¿Qué conciencias pretende agitar Kapuściński con *El Imperio*? ¿Se trata únicamente de cambiar esos cinco siglos de incompreensión entre polacos y rusos? Al fin y al cabo, acabamos de ver que sus destinos se cruzan y no son en absoluto ajenos el uno al otro. De hecho, según iban pasando los años, el autor polaco escribía, influido por la filosofía dialoguista de Emmanuel Levinas, la ética de la solidaridad del padre Józef Tischner y el relativismo cultural del antropólogo Bronisław Malinowski, más y más sobre la necesidad de abrirse a otras culturas, por muy lejanas que nos resulten. Se trata de una inquietud presente en toda su vida y obra, que culmina con la publicación en el año 2006 de *Encuentro con el Otro*. Sin duda, *El Imperio* es también fruto de esta preocupación, porque abre un orificio por el que Occidente pueda ver lo que ocurría al otro lado del Telón de Acero. A este respecto reflexionaba el autor en 1996:

Debemos recordar que en 1989 ambos lados, Este y Oeste, cayeron víctimas de su propia propaganda. La propaganda occidental decía que el comunismo es un sistema impuesto por los tanques soviéticos y que cuando éstos se marchen, habrá democracia y un bienestar pleno. Los tanques se marcharon y no hay bienestar. En el Este la gente pensaba que bastaba con derrocar a los soviéticos e inmediatamente afluiría aquí un mar de dólares. Los derrocaron, y no hay ningún mar de dólares. El desencanto es recíproco. Se celebró el encuentro en el muro, que transcurrió de manera muy agradable, y tras un par

²⁴ KAPUŚCIŃSKI (2008: 21): „Tekst nazywał się *To też jest prawda o Nowej Hucie*. Naszej gazecie udało się umieścić mój artykuł, który był -powiedzmy- bardzo krytyczny. Nowa Huta była zamierzona jako nasz pokazowy „triumf ekonomiczny”. Pracowałem tam jako student, znałem straszne warunki życia i pracy. W momencie kiedy artykuł się ukazał, zrobił się wielki szum, musiałem się skryć...

Skryć się, jak to?

Tak, robotnicy, którzy byli mymi przyjaciółmi, chronili mnie. Szum w każdym razie trwał długo. W końcu wyznaczono komisję do zbadania moich stwierdzeń, która potwierdziła wszystko, co powiedziałem, i... przyznano mi Złoty Krzyż Zasługi. Miałem lat dwadzieścia trzy.

To przeżycie mnie podbudowało. Dowiedziałem się, że pisanie to ryzyko - i że w istocie rzeczy pisanie polega nie na tym, co się publikuje, ale na konsekwencjach. Kiedy zamierza się opisywać rzeczywistość, wtedy pisanie wpływa na rzeczywistość”.

de días estas personas vieron que no tenían nada que decirse, que pertenecen a otra cultura, otra tradición, otra educación. [...] Es ahora prácticamente cuando hemos llegado a la conclusión de que lo que sucedió en el transcurso de la Guerra Fría fue algo mucho más profundo²⁵.

3. La forma de *El Imperio*

Lo primero con que nos topamos si abrimos *El Imperio* es con un ramillete de nueve citas. De entre ellas, sólo hay una que no trate directamente sobre Rusia, que es un elogio que Simone Weil hace a la historia, puesto que “sólo el pasado es la pura realidad” (KAPUŚCIŃSKI 1994: 7). En cuanto a las ocho restantes, seis pertenecen a autores rusos.

Esta selección contiene ya muchas claves de lo que va a ser el libro: una combinación de distintas disciplinas como la historia, (de nuevo Weil), el periodismo (H.G.Wells, Vasili Grossman), el ensayo (Edgar Morin, y, una vez más, Weil), y la literatura (Dostoievski, Chéjov, Bely, Voinóvich, Solzhenitsyn). Ya que Kapuściński se siente como un cuasi ciudadano del imperio, digamos un híbrido, en su reportaje intenta dar una visión desde dentro (de ahí también la proliferación de escritores rusos), que se separe de la tradición polaca para no incurrir en los estereotipos ya mencionados (observemos que la lista no incluye a ningún compatriota), pero añadiendo el punto de vista de alguien de fuera que se interesa vivamente por el socialismo desde una perspectiva crítica y heterodoxa (caso de Wells, Weil y Morin). Por eso mismo, su obra huye del encasillamiento ideológico, dando también voz y relevancia a la mirada conservadora y eslavófila de Solzhenitsyn y Dostoievski, dejando la palabra tanto a disidentes como Voinóvich como a conversos afectos al régimen, como el autor de *Crimen y castigo*. Y es que, parece decirnos Kapuściński, la clarividencia no es patrimonio de ninguna postura política concreta.

Si atendemos al contenido de las citas, la primera y la última servirían de excelente prólogo y epílogo del libro, ya que son el punto de partida y de llegada del viaje. Empezamos pues con Bely, que nos adelanta el fondo y la forma del texto (KAPUŚCIŃSKI 1994: 7): “Se trata de cosas extrañas/ y todas ellas configuran la imagen/ del Imperio...”. Rusia es entonces un inmenso mosaico, un conglomerado heterogéneo y dispar, y, en consecuencia, Kapuściński se propone a escribir sobre ella de manera fragmentaria, recurriendo a distintas fuentes, miradas y sentencias.

Como colofón y para cerrar este círculo, Vladímir Voinóvich nos previene de que no existen las panaceas, que toda discusión es, en última instancia, inagotable: “Algo se ha aclarado, pero sigue habiendo algo que aún permanece oscuro” (KAPUŚCIŃSKI 1994: 8).

²⁵ V.V.A.A. (2008: 14): „Musimy pamiętać, że w 1989 roku obie strony –Wschód i Zachód– padły ofiarą własnej propagandy. Propaganda zachodnia mówiła, że komunizm jest systemem narzuconym przez czołgi sowieckie i jak one odjadą, to będzie demokracja i pełny dobrobyt. Czołgi odjechały –nie ma dobrobytu. Na Wschodzie ludzie myśleli, że wystarczy obalić Sowietów i zaraz tu napłynie morze dolarów. Obalili, a morza dolarów nie ma. Rozczarowanie jest z dwóch stron. Spotkanie na murze się odbyło, było bardzo przyjemnie, a po paru dniach ci ludzie zobaczyli, że nie mają sobie nic do powiedzenia, że są z innych kultur, innych tradycji, innego wychowania. (...) Dopiero teraz dochodzimy do tego, że to, co się stało w okresie zimnej wojny, było dużo głębsze”.

Otras tres características de los aforismos que el escritor polaco quiere llevar a su libro son las siguientes: brevedad, gran poder de sugerencia y su condición de síntesis del saber. Por separado, los pensamientos son como una gota de agua que contiene todo el océano, como si estudiáramos un átomo con el microscopio. Juntos, y a medida que se van acumulando, conforman una especie enciclopedia.

Este tipo de escritura es muy variado, y, al igual que sucede en nuestra sociedad, se salta de un aspecto a otro con el propósito de no aburrir. Sin embargo, exige una participación activa en la lectura y una atención constante, porque nada se ha escogido al azar, sino que cada párrafo es el punto culminante de una reflexión distinta, todas ellas de un hondo calado. Así, en última instancia, el lector recibe una cantidad importante de información a partir de la cual se elabora su propio cuadro, y la riqueza de éste varía en función de las enseñanzas que haya sido capaz de extraer.

Sobre su pasión por las citas y su importancia para rescatar del olvido las obras de gran extensión y envergadura, Kapuściński decía lo siguiente:

Soy un gran defensor de las citas y creo que es digna de consideración la idea de Walter Benjamin de que un gran libro de citas sería el más maravilloso de los libros. [...] En cada libro hay, como mínimo, un pensamiento fascinante. El lector normal no dará con este pensamiento porque no lee este tipo de libros. Considero que descubrir estas perlas es la obligación de toda persona que se haya dedicado a algún campo concreto del saber. Normalmente están perdidas en alguna parte de un maremágnum de 300 páginas impresas, y una vez extraídas, reviven y recuperan su brillo²⁶.

Inmediatamente después de las citas nos encontramos con una nota previa que nos explica la estructura tripartita del libro. Cabe resaltar que los títulos de cada parte vienen convenientemente fechados y son muy ilustrativos: *Primeros encuentros (1939-1967)*, *A vista de pájaro (1989-1991)* y *Suma y sigue (1992-1993)*. Con todo, las breves aclaraciones que nos proporciona el autor sitúan mejor al lector, que puede así comprender el criterio temático con el que se ha establecido la división. Así, el principio nos remite a los recuerdos del escritor del ya lejano pasado, después se narran sus viajes durante el proceso de desmoronamiento de la URSS y finalmente, una vez desintegrada, nos presenta “un compendio de reflexiones, opiniones y notas” (KAPUŚCIŃSKI 1994: 9). Esta última precisión es algo desconcertante, no en vano el tramo final de *El Imperio* puede ser una concesión a la editorial, tal y como sospecha el escritor y periodista norteamericano Adam Hochschild²⁷. Leyéndolo sin embargo, descubrimos que se trata de un paseo por la Historia, una mirada personal que entrelaza su pasado, presente e incierto futuro.

²⁶ KAPUŚCIŃSKI (2008₁: 62): „Jestem wielkim zwolennikiem cytatów i myślę, że wart uwagi jest pogląd Waltera Benjamina, iż księga cytatów byłaby najdoskonalszą książką. [...] W każdej książce jest conajmniej jedna fascynująca myśl. Normalny czytelnik nie będzie do tej myśli docierał, bo tych książek nie przeczyta. Uważam, że obowiązek człowieka, który poświęcił się jakiejś dziedzinie, jest wynajdywanie tych pereł. Normalnie są one zagubione gdzieś w masie 300 stron druku, a wydobyte –odżywiają, nabierają blasku”.

²⁷ En concreto HOCHSCHILD (1999: 245) lo tilda de un *epilogo incoherente que tiene la apariencia inconfundible de algo añadido a la petición del editor de 'actualizar la historia'*. Los comentarios acerca de las perspectivas para Boris Yeltsin y para la economía rusa se sienten tan fuera de lugar aquí como estaría un epilogo sobre las perspectivas para la industria ballenera al final de *Moby Dick*. Cada uno de estos escritores persigue un juego más grande que todo eso. En el original, „a rambling epilogo that has the unmistakable look of something added at the publisher's request 'to bring the story up to date'. Remarks about the prospects for Boris Yeltsin and the Russian economy feel as out of place here as would an afterword about prospects for the whaling industry at the end of *Moby Dick*... Each writer is after bigger game”.

Y es que de un lado, es cierto que el libro acusa un cambio, ya que *Primeros encuentros* comienza con la infancia en Pińsk y *A vista de pájaro* acaba con la vuelta a las raíces del autor, esa visita tan añorada y trabajosa. De manera que, cuando parece que el reportero polaco ha cerrado el círculo, saltamos a *Suma y sigue*, la única sección abiertamente analítica, en la que la experiencia ha pasado a un segundo plano. Con todo, se trata también de un viaje, intelectual, pero viaje al fin y al cabo. Sławomir Popowski, el corresponsal de *Rzeczpospolita* en Moscú que tanto contribuyó a la gestación de *El Imperio*, lo resume muy bien en su prólogo a la reedición de *Gazeta Wyborcza* del mismo:

Reflexionábamos acerca de cuánta visión política y geográfica había que tener para planear una expedición así... De esto no hay ni una sola palabra en *El Imperio*, y sin embargo, está presente en cada una de sus frases, ya que fue escrito al hilo de la experiencia²⁸.

De esta manera, sí que hay un vínculo entre cada una de las partes: a medida que avanzamos en la lectura del libro nos acercamos más al presente, y, por eso mismo, su contenido va perdiendo paulatinamente el halo onírico y abstracto de los recuerdos, para volverse más concreto, esquemático, y, en consecuencia, periodístico. Se trata de un *crescendo* desde la casi literatura (la infancia recuperada), hasta el territorio de la columna de opinión y del ensayo, pasando por la zona intermedia del reportaje. En el camino no se ha perdido del todo la carga subjetiva, que se hace evidente incluso en las elipsis y en la peculiar fragmentación del texto, que también va en aumento. Como prueba de ello, la última parte no está subdividida en capítulos, sino en párrafos. El objetivo no es otro que reflejar la aceleración del curso de los acontecimientos y su consecuencia, el desmembramiento de la URSS.

Recordemos que justo antes de escribir *El Imperio* Kapuściński se ha dedicado a cultivar la poética del fragmento de tres formas distintas: recolectando y comentando distintas máximas en su serie de seis tomos *Lapidaria*, cultivando y seleccionando sus fotografías para por fin exponerlas, y escribiendo y publicando sus poemas. En todos los casos, además, se observa el gusto por la miniatura, la depuración de la forma y la importancia del contenido, de estar en continua interacción y reflexión con el mundo que nos rodea. Lo curioso es que *El Imperio* es heredero de estas tres formas, lo que se manifiesta en las citas, la importancia de las descripciones nítidas y de las impresiones, y la preocupación por el ritmo y la cadencia de las frases. Así pues, en un texto periodístico nos encontramos con un manantial inagotable de pensamientos y referencias literarias, (tanto intertextuales como intratextuales, por la inclusión de fragmentos de *El kirguís*), imágenes nítidas que parecen instantáneas, y multitud de recursos como por ejemplo metáforas, metonimias, repeticiones y gradaciones que demuestran su vocación literaria. Definitivamente, es un raro ejemplar de reportaje ensayístico con muchos elementos autobiográficos, escrito en prosa poética.

Este carácter multidisciplinar, este gusto por el *collage* y la mezcla de géneros, lo explica y asume el escritor y periodista como algo natural y característico del siglo XX:

²⁸ KAPUŚCIŃSKI (2008₂: 7): „Zastanawialiśmy się, ile trzeba było mieć wyobraźni geograficznej i politycznej, aby zaplanować taką wyprawę. W *Imperium* nie ma o tym słowa, a jednocześnie jest w każdym jego zdaniu, skoro zostało zapisane w doświadczeniu...”

El Imperio es precisamente un ensayo. Mi forma de escribir ha evolucionado hacia lo que denomino el reportaje ensayístico. Los ensayos conforman toda la buena prosa del siglo XX. *La montaña mágica* de Thomas Mann es un ensayo sobre el tiempo y la historia: el argumento es sólo el esqueleto que sostiene sus distintas partes. Actualmente, la prosa se bifurca en dos direcciones. Una de ellas es el ensayo, la otra es la ficcionalización. Lo mismo ocurre con el reportaje²⁹.

Finalmente, *El Imperio* tiene una característica única: que no se cierra del todo, puesto que los acontecimientos siguen su enigmático curso. Una característica del país, sostiene el periodista, es la huida hacia delante, hacia lo incierto. Se trata de una reflexión de gran calado en la literatura rusa, presente ya en la obra de Gógol. Sin ir más lejos, recordemos la célebre pregunta del final de *Almas muertas*: “¿Adónde vas, Rusia? ¡Responde! No contesta! (GOGOL 1983: 428). Para ilustrar esta idea, que encuentra su eco en distintos autores, el escritor decide homenajear un gran coloso de la ficción como es *Guerra y paz* de Tolstói, el fresco por excelencia de Rusia y de su historia. La cita es la siguiente (KAPUŚCIŃSKI 1994: 353):

Tirando de las riendas a los caballos, Nicolás volvió a girarse: a su alrededor se extendía siempre la misma llanura, mágica, impregnada hasta la médula por la luz de la luna y luciendo miles de estrellas esparcidas por todas partes.

Zajar grita que gire a la izquierda; pero ¿por qué a la izquierda? –pensó Nicolás–. ¿Acaso vamos a la casa Mieliukov?

Vamos Dios sabe dónde y, ¡sólo Dios sabe lo que nos ocurre!

4. Interesantes debates y posibles malentendidos en la recepción de la obra

Resulta imposible desligar completamente la opinión de la crítica de la forma y la génesis de un libro. Por eso mismo, ya hemos apuntado algunos aspectos controvertidos de *El Imperio*, como su coherencia y cohesión o su grado de objetividad y exhaustividad. Cada debate ha sido presentado en su contexto, como un diálogo entre el autor y quien lo reseña, y con citas de sus protagonistas. Los seleccionados son sobre todo polacos, (como Domośławski o Wilk) pero no sólo (Adam Hochschild, Maxim Waldstein). Asimismo, optamos por destacar a los más belicosos (Janion), aunque sin acallar las voces elogiosas (Popowski).

En consecuencia, en este epígrafe se presentan únicamente dos polémicas más, que marcan también las directrices de la recepción, empezando por lo más general para acabar con lo concreto.

Así, la búsqueda estética y formal de Kapuściński no es óbice para que los reporteros de *Gazeta Wyborcza*, en la entrevista promocional de *El Imperio*, consideren más logrado *El Emperador*. Ello se debe a que, aunque ambos diseccionan cómo naufraga un sistema desde dentro, en éste último hay una elaboración consciente del lenguaje que “completaba la imagen de aquella realidad”³⁰.

²⁹ <http://wyborcza.pl/kapuscinski/1,104867,7500834,Imperium.html>

Versión digital de KAPUŚCIŃSKI (2001): „*Imperium* jest właściwie esejem. Moje pisanie przeszło ewolucję, którą nazywam eseizacją reportażu. Cała dobra prosa XX wieku to eseje. “Czarodziejska góra” Tomasza Manna to eseje o czasie i historii. Fabuła jest tylko szkieletem podtrzymującym różne jego części. Proza rozchodzi się obecnie w dwóch kierunkach. Jednym z nich jest eseizacja, drugim fabularyzacja. To samo dotyczy reportażu”.

³⁰ <http://serwis.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>

Versión digital de KALICKI (1993): “(...) dopełniał obraz tamtej rzeczywistości”.

En esta ocasión, el autor polaco no ha optado por desenmascarar la propaganda, aunque sí comente, por ejemplo, cómo el miedo influye en el habla cotidiana, hasta el punto de que los rusos sean de pocas preguntas. Sin duda, a muchos lectores les habría encantado conocer su análisis pragmático de la retórica comunista, pero el hecho de que no se haga –al menos, de manera expresa– no significa que no haya una estilización del lenguaje en el libro, que busca por otro camino la cohesión entre el fondo y la forma.

Una interrelación que encuentra emulando el estilo de los tratados y la literatura rusa, y alargando la frase para encontrar un punto de encuentro entre su prosa natural y sencilla y la grandeza y desmesura de la literatura y la orografía rusas:

En *El Emperador* la operación de “barroquizar” la lengua tenía un objetivo ideológico, pues lo que me interesaba era reflejar el inimaginable anacronismo de aquella realidad. Preparándome para la redacción de *El Imperio* estudié materiales que justo entonces salieron a la luz, pero también estudié la historia de la filosofía rusa, los anales de su Iglesia, la ortodoxia... Volví a las obras clásicas de los grandes escritores rusos y estas lectoras influyeron también en el lenguaje del libro. Intentaba escribir con un estilo sencillo, compacto, sin adjetivar, pero en cambio, en *El Imperio* tuve que cambiar la frase, tuve que alargarla para poder abarcar de alguna manera este gran tema, las grandes cuestiones, el espacio y aquella imperceptible lentitud³¹.

Además, tal y como explica al lector en el prefacio del libro, (KAPUŚCIŃSKI 1994: 10), hay también una correspondencia entre la estructura de éste y el tema que aborda:

El libro está concebido y escrito en forma polifónica, es decir: por sus páginas transitan personajes, lugares e historias que podrán reaparecer varias veces, en diferentes épocas y contextos. No obstante, en contra de los principios de la polifonía, el producto final no acaba en una síntesis definitoria y definitiva, sino que –muy al contrario– se desintegra y se desmorona, y todo ello porque mientras lo estuve escribiendo se desmoronó su principal tema y objetivo: la gran superpotencia soviética.

Justamente en las personas, lugares y situaciones prototípicas y que perduran a lo largo de los siglos encuentra el autor parte de la esencia de la cultura rusa, la manifestación visible de los procesos de “larga duración” ya aludidos. Observemos la importancia que tienen para Kapuściński:

Me encuentro entre los amantes de Bloch, Braudel, Febvre y la forma de pensar que ellos representan, que consiste en intentar construir una imagen en su totalidad a partir de los detalles, así como en extraer de las crónicas los elementos que persistan inmutables durante períodos largos. Lo que me importaba mientras escribía *El Imperio* era extraer también elementos de ese tipo. Ya no tenemos el comunismo, no tenemos a Gorbachov, puede que en breve no tengamos a Yeltsin, pero esa abuela que me encuentro en algún recóndito lugar de Siberia, su casita de madera, la pobreza que allí reina, y la forma de pensar de la abuela, su mentalidad, sus intentos de encontrar la fuerza interior, la paz y la

³¹ <http://serwisy.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>

Versión digital de KALICKI (1993): „W Cesarzu zabieg ‘barokizacji’ języka miał cel ideowy, chodziło mi o oddanie niewyobraźalnego anachronizmu tamtej rzeczywistości. Przygotowując się do pisania *Imperium* studiowałem materiały, które wtedy właśnie zostały ujawnione, ale także studiowałem historię rosyjskiej filozofii, dzieje cerkwi, prawosławia, powracałem do klasycznych dzieł wielkich pisarzy rosyjskich i te lektury wpłynęły także na język książki. Staralem się pisać stylem prostym, zwartym, bezprzymiotnikowym, w *Imperium* zaś musiałem zmienić frazę, musiałem ją rozciągnąć, by jakoś objąć ten wielki temat, wielkie sprawy, przestrzenie i tamtejszą nieuchwytną niespieszność”.

resistencia a los contratiempos del destino: eso siempre ha existido, existe y creo que existirá aún por mucho tiempo³².

Seguramente, esta imagen no esté completamente exenta del paternalismo etnocentrista que detectan en el libro Maria Janion y Maxim Waldstein³³, pero, ¿hasta qué punto es posible escapar de los tópicos? ¿Y es capaz realmente el ser humano que goza de mayores comodidades y oportunidades de no sentirse en su fuero interno superior al que no las tiene? En cualquier caso, la literatura rusa nos brinda una visión muy similar de cuestiones como el hambre, la miseria o la inestabilidad en el Cáucaso, siendo parte del mismo país.

Quizás por lo atractivo y lejano de este último tema, la crítica polaca acogió con entusiasmo en su día al germen de *El Imperio*, *El kirguís baja del caballo*. Más aún, en el caso de manifestar sus reparos hacia *El Imperio*, éstos nunca afectan a la parte que homenajea y cita a su predecesor.

Merece la pena que nos detengamos en *El kirguís*, porque, en su primera parte *El Imperio* reproduce 43 páginas suyas, es decir, una síntesis de la totalidad del reportaje original, que dura algo más del doble. Respecto a aquél, Domosławski no encuentra nada en concreto que reprocharle, más allá de su condición de obra de encargo. Circunstancia que en su día no era ningún secreto, no en vano varios autores polacos famosos, (la escritora y periodista Hanna Krall, el crítico literario Tadeusz Drewnowski, el reportero Jerzy Lovell y el publicista y poeta Jerzy Putrament entre ellos) se involucraron también en el aniversario aportando su granito de arena. Todas estas relaciones, además, salieron publicadas como parte de la serie *Encuentros con la Unión Soviética* (FELIKSIK 1967), abiertamente conmemorativa, y si la de Kapuściński se editó por separado fue por la excepcional acogida de la crítica. De hecho, el bisemanario *Nowe Książki* lo coronó en 1968 como “el libro del año”, uno de los indicadores de una acogida unánimemente positiva que no se ha dado en el caso de la recepción polaca de *El Imperio*.

Resaltemos también el interesante cambio de perspectiva de la época, el público lector y la persona de Kapuściński a las de Domosławski. El primero explicó en una ocasión que no estaba nada a gusto con la perspectiva de festejar el aniversario de la Unión Soviética, pero que le convenció el director de la sección internacional de *Polityka*, Henryk Zdanowski, cuando le hizo ver que “ya conoces la otra parte de Asia: Pakistán, Afganistán, Irán, India... Escribe sobre la relación entre esta parte y la otra, la que está integrada en la URSS” (NOWACKA 2010: 147).

Por otra parte, tanto Kapuściński como el grueso de la crítica polaca encuentran que este giro le permite burlar la censura porque los aspectos negativos de la realidad se introducen de forma sutil y pueden ser atribuidos al pintoresquismo local. Desde otro punto de vista, además, se pueden hacer observaciones positivas si se

³² KAPUŚCIŃSKI (2008₁: 16). „Należę do miłośników Blocha, Braudela, Febvre’a i reprezentowanego przez nich sposobu myślenia, polegającego na próbach budowania obrazu całości ze szczegółów i wydobywaniu z dziejów elementów trwających przez długie okresy, niezmiennych. O wydobywanie tych elementów chodziło mi również przy pisaniu Imperium. Nie ma już komunizmu, nie ma Gorbaczowa, wkrót-ce może nie być Jelcyna, ale ta babcia, którą gdzieś tam na Syberii odnajduję, jej drewniany domek, bieda, która tam panuje, i sposób myślenia babci, jej mentalność, jej próby znalezienia ładu wewnętrznego, spokoju i odporności na przeciwności losu - to było zawsze, jest i myślę, że jeszcze długo będzie”.

³³ En este sentido, el precursor es WALDSTEIN (2002), al que recurre en más de una ocasión JANION (2006).

compara a estas regiones con sus viajes anteriores al Tercer Mundo. Domosławski, que sí reconoce la importancia de la estrategia, la encuentra hábil, pero demasiado diplomática:

El colega norteamericano de Kapuściński Mark Danner, me dice mientras nos tomamos un café en Nueva York:

–No tengo ni idea de cómo se vivía en Polonia en la época del socialismo real ni cómo había que maniobrar para escribir cosas sensatas. Me imagino que, siendo un gran reportero, Ryszard también de ser un gran político, ¿no es cierto?

Buen ejemplo de ello son sus reportajes de la Unión Soviética. Corre el año 67. A su regreso de África, Kapuściński recibe de Hoffman una propuesta para viajar a las repúblicas asiáticas de la Unión Soviética. [...]

Encontró (Kapuściński) la manera de describirla: contemplando la Unión Soviética: desde una perspectiva no europea, sino africana. Gracias a ello mostró el salto civilizador que se había dado en los cincuenta años transcurridos desde la Revolución sin tener que avergonzarse de hacer propaganda.

Al colega norteamericano no le falló la intuición. (DOMOSŁAWSKI 2010: 242 y 244)

Sin embargo, lo que la Revolución rusa significó para estas regiones es un tema harto complejo: de un lado están la represión y la guerra, pero también hubo consecuencias positivas como la liberación de la mujer y la democratización de la educación. Logros que no justifican el derramamiento de sangre, pero que demuestran que podría haber una motivación más profunda en esta decisión de Kapuściński. Desde luego, un oportunista sin más no hace un largo e incómodo viaje para evitar las rutas y los discursos oficiales y tener más margen a la hora de escribir.

Finalmente, la importancia de *El kirguís* en *El Imperio* es doble: como ya analizamos en el apartado de la génesis, le evita al autor que identificar la Unión Soviética y Asia, tal y como suelen hacer los polacos, sea un problema. Al describir el Cáucaso y el centro del continente, Kapuściński no incurre en ningún prejuicio si hace esa ecuación, sino que describe una realidad empírica.

Por otro lado, ya que tanto él como su familia se salvaron milagrosamente de la deportación a Kazajstán, mantiene dos de las constantes del libro: la empatía y la carga autobiográfica.

Si el resto de líneas maestras de la recepción de *El Imperio* se han apuntado a modo de comentarios y precisiones sobre la génesis de la obra y su forma, ahora sucede lo contrario: analizar la recepción nos remite a su gestación, a su continente y a su contenido. Sólo resta aclarar por qué se ha concedido más protagonismo al ala más crítica de la recepción polaca. Ello se debe a cuestiones de interés y espacio: en Rusia, el libro no se ha publicado hasta el año 2010, por lo que existen todavía pocas reseñas. Por su parte, fuera de Polonia ha recibido una acogida mucho más positiva, lo que deja menos espacio para el debate.

5. A modo de conclusión

El Imperio de Ryszard Kapuściński es una obra sobre la que se sigue debatiendo a día de hoy, especialmente en Polonia. Sin duda, este hecho es la mejor prueba de su vigencia y riqueza. De hecho, incluso los críticos más acérrimos que lo consideran como un libro un tanto superficial y oportunista, incurren en la contradicción de dedicarle largas reflexiones. ¿Acaso un texto banal hace correr ríos de tinta?

Es muy posible que este reportaje se haya visto lastrado por las grandes expectativas que levantó en su país, por el conocimiento y la opinión personal que todo polaco tiene del tema y la carga emocional que arrastra. Todo ello queda reflejado en algunas de las entrevistas y reseñas, decepcionadas puerilmente cuando, por ejemplo, encuentran aspectos de la realidad rusa que su autor no aborda.

No les falta cierta razón, sin embargo: como todo libro, *El Imperio* no es la panacea, y es cierto que no se adentra en algunos temas fundamentales, como, por ejemplo, Katyń. Obviamente, se trata de una decisión que el autor ha tomado de manera consciente, así que la mera crítica no basta, es necesario preguntarse qué hay detrás de esa elección. Su búsqueda de la objetividad pasa tanto por dejar en un segundo plano todo aquello que lastre las relaciones polaco-rusas, como por implicar al lector, para que reflexione y complete así el significado del texto. Ése es uno de los retos que plantea Kapuściński: su obra exige una participación activa y constante del lector.

Por eso mismo, *El Imperio* tampoco es una colección de respuestas simplistas a un asunto complejo. Por mucho que esté escrito de manera amena y concisa, lo más importante es que cuenta con varios niveles de lectura e invita a meditar y degustar una selecta bibliografía sobre el tema.

Evidentemente, todo escrito es criticable y susceptible de ser mejorado. Sin embargo, hay una serie de importantes, pero sutiles aportaciones del libro que, a juzgar por las reseñas, han pasado prácticamente inadvertidas. Tal y como hemos visto, *El Imperio* es fruto de un esfuerzo de su autor por no caer en los estereotipos sobre Rusia. Su voluntad de objetividad se manifiesta en el valor que concede a la documentación y a la experiencia, apoyándose en sus viajes por toda la Unión Soviética a lo largo de distintas décadas y en la abundancia de citas. Y es que, por si su biografía fuera una especie de marca indeleble, Kapuściński opta por que sean muchas voces las que nos describan ese enorme país, y entre ellas, lo más granado de la intelectualidad rusa.

Además, el reportaje es absolutamente transparente en cuanto a que se deconstruye a sí mismo y pone de relieve el carácter personal de lo narrado. Utiliza para ello una nota previa explicativa, una original estructura tripartita y datos de lugares, libros, autores y fechas concretas. Es decir, es un texto metaliterario que nos revela las claves de su composición. Por decirlo llanamente, lo que Kapuściński nos pone sobre la mesa es sencillo: escribe el reportaje recordando, viajando y leyendo, evoca lo que le condiciona en relación a Rusia, relata sus estancias y las reflexiones que éstas le provocan, y nos deja también lo que otros, grandes pensadores todos, han dicho sobre ella.

Por otra parte, el escritor y reportero considera que los clichés nacen de la falta de identificación con la realidad observada. Él, sin embargo, sabe muy bien que no es ciudadano de la URSS por casualidad, ya que buena parte de sus conocidos y vecinos fueron deportados a Kazajstán durante la guerra. Arrastra de hecho un bagaje similar al de las gentes rusas, porque ha sobrevivido también al hambre, el frío, la pobreza, los transportes, las invasiones y la guerra. Aunque sea el ejército rojo uno de los responsables de que haya pasado por estos trances, la visión de los mismos problemas en Rusia despierta su empatía.

No contento con no sentirse ajeno a lo que cuenta, *El Imperio* busca reconciliar al bloque del Este con el del Oeste, de que el primero sea consciente de su trauma y el segundo lo entienda. Parece un propósito muy ingenuo, pero lo cierto es que es una obra que puede ser leída por personas de cualquier cultura, edad y condición. Ahora bien, si se quiere llegar al mayor número de lectores posible, es necesario contar con una gran diversidad de alicientes. Sin duda, la caída del comunismo en la URSS es un tema universalmente atractivo, ¿pero cómo dar con un enfoque que lo sea? Con ese fin, Kapuściński opta por el equilibrio entre la erudición y la sencillez, entre la coyuntura y la historia³⁴.

Finalmente, cabe resaltar que la importancia del objetivo y del contenido no lleva al autor a descuidar la forma. Muy al contrario, se trata de una narración que es una síntesis de distintas artes, como si de una ópera de Wagner se tratase. ¿Qué otro texto es a la vez reportaje, crónica, ensayo, relato, autobiografía, historia, filosofía, literatura, enciclopedia, colección de aforismos, libro de viajes y poema en prosa?

Por desgracia, *El Imperio* es víctima de su extraordinaria complejidad y su enorme sutileza.

6. Referencias bibliográficas

- DOMOSŁAWSKI, A. (2010): *Kapuściński: Non-Fiction*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona.
- GÓGOL, N.V., GONCHAROV, I.A., LÉRMONTOV, M. Y., PUSHKIN, A.S., TURGUÉNEV, I. S. (1983): *Las mejores novelas de la literatura universal. Tomo XVI, Novela rusa*, Cupsa, Madrid.
- GÓRECKI, W. (1993): „Reportaż i trwanie. Rozmowa z Ryszardem Kapuścińskim”, *Res Publica Nowa*, 7-8, pp. 55-59.
- HOCHSCHILD, A. (1999): *Finding the Trapdoor: Essays, Portraits, Travels*, Syracuse University Press, Syracuse (Nueva York).
- JANION, M. (2006): *Niesamowita słowiańszczyzna*, Wydawnictwo Literackie, Cracovia.
- KALICKI, W. (1993): „Jak powstało Imperium”, *Gazeta Wyborcza*, 19, 23-24/01/1993, <http://serwisy.gazeta.pl/kapuscinski/1,23084,457786.html>
- KAPUŚCIŃSKI, R. (1974): *Kirguiz schodzi z konia*, Iskry, Varsovia.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (1987): *El Sha o la desmesura del poder*, Anagrama, Barcelona.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (1989): *El Emperador*, Anagrama, Barcelona.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (1994): *El Imperio*, Anagrama, Barcelona.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (2001): „Ryszard Kapuściński o książce Imperium”, *Gazeta Wyborcza*, 01/01/2001, <http://wyborcza.pl/kapuscinski/1,104867,7500834,Imperium.html>
- KAPUŚCIŃSKI, R. (2004): *El mundo de hoy. Autorretrato de un reportero*, Anagrama, Barcelona.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (2007): *Encuentro con el Otro*, Anagrama, Barcelona.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (2008): *La jungla polaca*, Anagrama, Barcelona.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (20081): *Autoportret reportera*, Agora, Varsovia.
- KAPUŚCIŃSKI, R. (20082): *Imperium*, Agora, Varsovia.

³⁴ La erudición se hace patente en las numerosas alusiones y citas, mientras que la sencillez está presente en el lenguaje. Como hemos señalado, el libro combina el análisis del momento actual, la coyuntura política, con un recorrido por el pasado histórico de Rusia.

- KAPUŚCIŃSKI, R. (2009): *O książkach, ludziach i sztuce. Pisma rozproszone*, Czytelnik, Varsovia.
- KURCZAB-REDLICH, K. (2000): *Pandrioszka, Twój Styl*, Varsovia.
- ŁOPIEŃSKA, B. (2003): „Człowiek z bagna”, *Przekrój*, 13/07/2003,
<http://www.kapuscinski.info/zyciorys/14,czlowiek-z-bagna.html>
- MARSZELEK, R. (1991): „Wschodni dywan”, *6x9*, 1, 01/01/1991,
<http://www.kapuscinski.info/wywiady/0,1991.html>
- MANN, T. (2005): *La montaña mágica*, Edhasa, Barcelona.
- NOWACKA, B. y ZIĄTEK, Z. (2008): *Ryszard Kapuściński. Una biografía literaria*, Bibliópolis, Madrid.
- FELIKSIAK, J. (1967) : *Spotkania ze Związkiem Radzieckim. Wybór reportarzy*, PIW, Varsovia.
- V.V.A.A.(2008): *Imperium. Postscriptum*, Agora, Varsovia.
- TOLSTÓI, L. N. (2004): *Guerra y paz*, El Taller de Mario Muchnik, Barcelona.
- WALDSTEIN, M. (2002) “Observing *Imperium*: A Postcolonial Reading of Ryszard Kapuscinski's Account of Russia” *Social Identities*, vol. 8, 3, pp. 481-499.
- WAŻYK, A. (1956): *Poemat dla dorosłych i inne wiersze*, PIW, Varsovia.
- WILK, M. (2009): *Diario de un lobo. Pasajes del Mar Blanco*, Alba, Barcelona.